

# Tiempo

# Libertad

## Organo

## de la F.A.T.



CONSEJO DE LA AGRICULTURA DE BARCELONA

Año VII - Núm. 37

Barcelona 1 octubre de 1936

Franken concertado - Precio: 15 cént.

### Los de ayer y los de hoy

Esta Agrupación anarquista, integrada por viejos militantes supervivientes del pasado siglo, celebró el domingo, día 27 del corriente mes, en el local de la extinguida patronal del ramo de la Madera (Diputación, 100) una asamblea a la que asistieron numerosos militantes de ambos sexos de los pueblos que se hallaban dispersados por los pueblos de España y del extranjero que han regresado al señalar la Revolución.

Hubo gran animación y se tomaron diversos e importantes acuerdos. Varios compañeros hicieron uso de la palabra, exponiendo su firme y constante voluntad de proseguir en conjunto la lucha sostenida en los tiempos de su juventud y en la hora presente aunar sus esfuerzos para conseguir aplastar a la barbarie fascista.

Sirva de llamada esta nota para los compañeros ausentes que todavía ignoran el que nos hayamos constituido en Agrupación a los efectos de engrasar el número de los adheridos.

Nuestro tema ha sido, es y será en lo sucesivo: Todo por la Anarquía y para el establecimiento de una sociedad libre, justa y equitativa.

### ¿Unidad de mando o mando de unidad?

Estos días se habla de disciplina. Todos se refieren a la disciplina como a una obligación. Bien. Pasemos por la obligación, siempre que sea compartida y aceptada libremente. Por lo que no podemos pasar, ya lo dijimos y tendremos que repetir: no podemos pasar por que con la excusa de la disciplina se intente hablar de algo que no se atreve nadie a formular francamente: el sometimiento a ciegos ojos con todo y con todos.

De momento, conste que los partidos políticos sin excepción atribuyen al antifascismo oficial una eficacia única. ¿Por qué? En Ginebra no se aceptará nunca el punto de vista antifascista popular español. Armas y pertrechos pueden adquirirse sin pasar el encargo por ninguna cancillería. Y esta es la cuestión: mucho más importante que ir a Ginebra, que volver de Ginebra y que ir de nuevo a Ginebra.

Los Estados son los Estados. Desconocen lo que significa el anhelo popular, y aunque murran por desconocerlo, no escarmentan.

### «Tiempos Nuevos»

Para fines de la próxima semana, verá la luz nuevamente nuestra revista, notablemente mejorada, número extraordinario en papel couché, con una amplia información gráfica documental del movimiento revolucionario, y un seleccionado material de lectura doctrinario.

Constará de 48 páginas, con láminas a colores, siendo su precio de venta de 0,75, con el 25 por 100 de descuento para agencias y pequeños que pidan más de cinco ejemplares.

Los que deseen aumento de paquitos, deberán apresurarse a formalizar pedido antes de que sea agotado el tiraje que no podremos aumentar, conforme serán nuestros deseos, en virtud del excesivo coste de este número.

Todo el que no esté al corriente con la administración, solamente le enviaremos el paquete a reembolso.

LA ADMINISTRACION

En todos los frentes prosigue la lucha encarnizada de la libertad contra los esclavistas. Los comunicados dicen todo lo que es dable decir, aunque completado por informadores que no son oficiosos ni impertinentes. Cuando el triunfo corona el esfuerzo popular de estas horas históricas, cuando se estudie ordenadamente lo que los vespers periodísticos nos dicen más que de manera incompleta, se verá el derruche de inteligencia y el derruche de heroísmo del pueblo. ¡Ojalá los medios de comunicación de masas hicieran lo mismo!

# ¡ALERTA!

La revolución tiene planteados dos problemas de primer orden, uno de orden agrícola y otro de orden industrial. Hay que rivalizar con las horfaldas, siendo previosos. La estación propia para la siembra la tenemos encima, y no obstante, en muchas localidades justamente se está a medio trillar. Las discrepancias de orden ideológico hacen que en el campo se pongan los intereses económicos a los intereses de equidad. Mientras la C. N. T. preconiza la fórmula colectiva y la libertad como ahorro de esfuerzo y ventaja en el rendimiento, comunistas y socialistas, movidos por apellidos proselitistas, lanzan las más contradictorias consignas. Y la consecuencia de todo esto es la desorientación entre los campesinos, con el consiguiente alarde de odio y rivalidades. En el campo se pierde el tiempo, por estos motivos, entregados todos a reuniones casi permanentes y a consultas a los comités centrales de las respectivas organizaciones, residentes a veces a centenares de kilómetros, consumiendo gasolina y tiempo para volver más desorientados que se fueron del pueblo. Y esto paraliza las actividades productivas hasta el extremo de que las tareas del campo se retrasan más y más.

¿No se podría discutir todo esto sobre la marcha rítmica de la trilla y de la siega? ¿No tendríamos que tenernos algún día de este materialismo absurdo?

No hay que perder de vista la importancia del factor económico para una guerra.

Otro de los problemas es la de la transformación de las industrias. La guerra tiene una capacidad de consumo, bajo forma de material ofensivo, insospechado. Y en Barcelona y en diversos puntos de la España antifascista existen muchas industrias que pueden ser transformadas unas y semitransformadas otras. Mientras la metalurgia precisa hoy ofrecer el máximo de rendimiento, la construcción podría paralizarse en gran proporción. ¿Qué tal las viviendas con

condiciones higiénicas? ¿Qué mucha gente vive en pocilgas inhabitables? Hasta ahora se ha vivido así y nadie ha protestado. Pero si tan necesario fuera esto, ¿quién impide una medida radical de socialización de la vivienda? Hay casas grandes casi deshabitadas, mientras que simples cuchitriles cobijan dos y hasta tres familias. Que se imponga la equidad satisfaciendo las necesidades de todos con arreglo a las posibilidades que existen, y asunto concluido. Y si esto es poco revolucionario, ahí están las mansiones principescas de los condes, ¿que se socialicen los palacios que albergan a tanta comisión, para destinarlos a la vivienda? Un comité puede funcionar a pie llano, sin otra exigencia que la decencia y la comodidad estrictamente necesarias. Hay que acabar con tanta ostentación versallesca.

Y, en fin, reducción de la actividad industrial a su expresión necesaria, clausurando perfumarias, indales y otras ramas sin sentido inme-

diato, como las sombrererías femeninas, cabe impulsar la industria de la alimentación, la del vestir y la de la guerra. Hay que desembolar el oro que duerme en las fortalezas bancarias, para comprar cañones o para comprar máquinas que los hagan. La cuestión del armamento es primordial. Aventajamos a los fascistas en hombres, pero ellos nos aventajan en armamento. Todas las victorias del enemigo han sido debidas a armamento que reciben de las potencias fascistas. No esperemos nosotros nada de las potencias democráticas, pues la democracia, con sus legalismos, con sus pujos de neutralidad, permitirá antes nuestro aplastamiento que intentar una ayuda. Pero si no nos pueden llegar cañones, pueden llegarnos máquinas que los produzcan. Y asíres técnicos. Todo es cuestión de dinero. Vengo, pues, el oro: suelten la mosca los de la meseta u obliguemos a ello.

Pero prontamente. Antes que sea ya tarde.



El grito de los Agulluchos de la F.A.T. ¡VENCEREMOS!